

**EL TIEMPO**

ARICA	17 / 22
IQUIQUE	16 / 22
ANTOFAGASTA	14 / 22
COPIAPO	13 / 23
LA SERENA	11 / 18
VALPARAÍSO	11 / 20
SANTIAGO	6 / 25
RANCAGUA	6 / 25
TALCA	5 / 23
CONCEPCIÓN	8 / 19
TEMUCO	8 / 15
PUERTO MONTT	8 / 13
COYHAIQUE	5 / 12
PUNTA ARENAS	1 / 8
ANTÁRTICA	-5 / -2

PARCIAL	8-10
PARCIAL	6-7
DESPEJADO	6-7
DESPEJADO	6-7
DESPEJADO	3-5
DESPEJADO	3-5
PARCIAL	1-2
PARCIAL	1-2
CHUBASCOS	
CHUBASCOS	
CHUBASCOS	
LLUVIA	
NIEVE	

**INDICE DE RADIACIÓN UV-B**

ARICA	8-10	MUY ALTO
IQUIQUE	6-7	ALTO
LA SERENA	6-7	ALTO
LITORAL	6-7	ALTO
SANTIAGO	3-5	MODERADO
CONCEPCIÓN	3-5	MODERADO
PTO. MONTT	1-2	BAJO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO

**AGUA CAÍDA EN SANTIAGO**

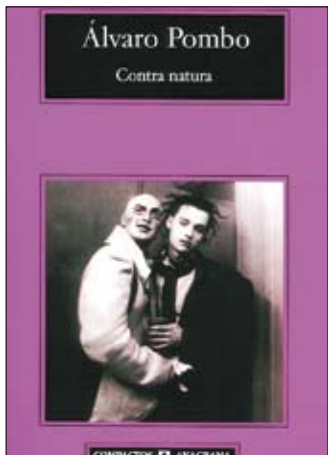
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	15,6 mm
NORMAL A LA FECHA	6,3 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	0,0 mm



RESTRICCIÓN  
VEHICULAR

9 - 0

▶▶ LOS PLACERES Y LOS LIBROS



## Pombo, seducciones del tercer tipo

Fernanda Donoso

**PODRÍA SER UNA PELÍCULA** de Almodóvar con niebla y todo. Con personajes homosexuales y seducciones ídem. Alvaro Pombo dice que no hay homosexualidad, sino homosexualidades, y e ironiza sobre “el edulcorado matrimonio gay”. Su novela avanza rápido, con sexo explícito y humor, y es mucho más que una bandera o una oxigenación. Pombo es elegante de una manera que colinda lúcidamente con el folletín rosa, y ostenta una capacidad de diversión e introspección que deslumbra. En el corazón de Madrid, departamento con chimenea decimonónica y gran terraza, vive el escritor: el lugar es muy parecido al ático donde sucede gran parte de “Contranatura”. Que comienza con un sofisticado ex editor -Javier Salazar, 60 años-, versus Ramón Durán, hombre extremadamente guapo que frisa la treintena. El de 60, “alto, por encima del metro ochenta, la medida heroica”, es casi agorofóbico, y un misterio. (Se trata de un caso de biografía omitida, escribe Pombo). El de 30 es barman y teme a la oscuridad y los fantasmas. También teme las zonas de silencio de Salazar. Sucede que se ha convertido en su pareja, en el preciso momento en que el propio Salazar lo que menos quiere en la vida es tener pareja.

Lo que se pide a sí mismo el casi maduro galán es estar “en condiciones de aceptar que cualquiera deje de verte y tú de verte de un día para otro, sin el menor pesar o nostalgia o recuerdo”. Le basta con una suerte de “presencia muy múltiple, un muy intermitente y flotante sistema de presencias”. Es decir, trátase de la soledad y del amor en un mundo madrileño muy concreto, muy visual y muy chic. A la manera chic de un personaje que usa abrigos cruzados de cashmere comprados en Londres y que apenas habla de sus neblinosos “London days”. Al principio, como el amante joven, es “atento, luminoso y moreno”(…), “no podía Salazar no querer tocarle o acariciarle: se producía así un circuito de ansiedad, consistente en que no podía no querer tocarle: al tocarle no se sentía satisfecho porque tenía que dejar de tocarle y entonces se sentía insatisfecho, tenía que tocarle para sentirse satisfecho, pero volvía a sentirse satisfecho”.

Después, aparece otro. Y sobrevienen crímenes, suicidios y traiciones. Pombo ha recibido en España, y con razón, los premios Herralde, el de la Crítica, Salambó, Nacional de Narrativa y el Premio Planeta de 2006, por “La fortuna de Matilde Turpín”.

**CONTRA NATURA**  
Álvaro Pombo  
Compactos Anagrama  
Barcelona, España, 2007  
561 páginas

▶▶ CAMINO DE SANTIAGO

## El kilómetro sentimental

**EL PERIODISMO HA HECHO** pocos aportes a las ciencias exactas. Pocos, pero macizos. Comenzando por la pirámide invertida, estructura de organización de la información que permite retener la atención del distraído lector que somos todos aportándonos lo esencial de ésta en las primeras líneas de la redacción de la noticia. Con todo, la contribución principal del periodismo a la ciencia cuantitativa radica en el kilómetro sentimental.

Esta noción indica que cien muertos (balance de un día cualquiera en las calles de Bagdad) ocurridos a quince mil kilómetros de distancia (los que separan Santiago de la capital iraquí) cuentan menos (ocupan menos espacio) que un solo muerto en el lugar donde se hace el periódico.

De cierta manera, el kilómetro sentimental es la adaptación mediática del viejo adagio “ojos que no ven, corazón que no siente”. Apoyado en esas sólidas bases, el kilómetro sentimental ha desbordado desde los diarios a los terrenos más variados y tanto los premios literarios como los festivales de la canción y la elección de Miss Rabadilla se rigen por este sólido principio.

“Chile, periódicamente, se mira el ombligo, como si no hubiera nada más importante en el planeta. Nuestras cuitas, vivencias y estupideces se consideran imbatibles”, según el periodista Fernando Paulsen, quien explica así por qué cuenta poner ocho mil kilómetros de distancia con la recta provincia. Pero desde el ombligo a los ojos no hay más que un geme. Encoger el kilómetro sentimental a su mínima expresión, la distancia que media entre el dedo pulgar y el meñique extendiendo la mano, no deja de ser una proeza digna de recalitrantes miopes. Así es como el autogol de un compatriota parece valer más, informativamente hablando, que la guerra en Irak. Es así también cómo los diarios llegan a publicar titulares tan apuestos como éste: “Alcoholismo de Maradona sería causado por el rechazo de su ex esposa”.

Bagdad, para cierta prensa, sigue siendo la Cochinchina. Contra eso no se puede, porque tampoco ayuda la posición en que se encuentra



574,8 kilómetros por hora. Frente a tanta proeza, paciencia parriana: “¿Llegaron a la luna? Conforme, ahora traten de llegar al sol”.

Chile, encajonado al extremo sur del mundo, separado de éste por el océano, el polo, el desierto y la cordillera. El hielo polar disminuye, el océano y el desierto crecen, la cordillera y el kilómetro sentimental permanecen. Como le oí decir al periodista Eduardo Olivares en la televisión francesa, “Chile es estación Terminal, todos los pasajeros deben bajar”.

A propósito de trenes y de kilómetros, sentimentales o no, la no-noticia por estos días no sólo la ha puesto Maradona sino el récord



Antonio de la Fuente

batido por un tren de alta velocidad francés: 574,8 kilómetros por hora. Frente a tanta proeza, paciencia parriana: “¿Llegaron a la luna? Conforme, ahora traten de llegar al sol”. Por lo demás, por más rápido que vaya la locomotora, por más ruido que haga y más humo que eche, nunca superará al Tren instantáneo Santiago-Montt del propio Parra, porque la locomotora está en el punto de destino y el vagón de cola en el punto de partida.

Otra respuesta parriana, la de un piloto británico a la pregunta de su superior, el vicealmirante Walker: “¿Le parecería poco razonable que le ordenara estrellar su aeronave con el fin de destruir un vehículo que trasporte a un comandante talibán o de Al Qaeda?”.

“¡Después de usted, señor!”.

Otro vicealmirante británico presentó esta semana un estudio de prospección encargado por el Ministerio de la Defensa de Su Majestad. Según el resumen publicado por “The Guardian”, el contexto geoestratégico de los próximos veinte años se avizora copado por la importancia económica creciente de China y de India, una explosión demográfica en Medio Oriente y la militarización del espacio. El declive de la información se acrecentará porque el público preferirá crecientemente “las historias a los hechos”. No faltarán tampoco los implantes de chips en el cerebro.

El mundo seguirá quedando lejos. A una distancia medible sólo por el kilómetro sentimental.

▶▶ TOMATUMATE

## La ladronzuela y el violador

**A JORGE TOCORNAL** ningún reportero le ha preguntado a gritos “por qué violaste a tus hijos”, como se hace regularmente con los delincuentes proletas. Al contrario, la condena a 13 años de cárcel fue relatada en la televisión con rostro compungido y grave, destacando siempre la entereza que el reo demostró en todo el proceso.

A la misma hora y lugar en que Tocornal se enteraba de su sentencia, y de que podría obtener beneficios al cumplir la mitad de la pena, Nicole Romané era condenada a casi tres años y medio de prisión, sin derecho a beneficios, por robar carteras.

Más o menos el castigo parcial que recibe Tocornal por abusar de su hijo menor.

El “ex ejecutivo bancario” abrió los noticieros televisivos del lunes, y Romané ni siquiera figuró. A ella “Las Últimas Noticias” la identifica como “ladrona de carteras”, “fierecilla” y “ladronzuela chic”.

*A la misma hora en que Tocornal sabía su sentencia, y de que podría tener beneficios a la mitad, Nicole Romané era condenada a casi tres años y medio, sin derecho a beneficios.*

Por culpa de Romané, las tiendas Falabella y Louis Vuitton perdieron algunas carteras y vitrinas. Por culpa de Tocornal, dos niños deberán pasar años en terapias y cargarán con esta pena el resto de sus días.

La revista “Qué Pasa” le dedicó a Tocornal su portada. Relata la vida durísima que ha llevado, carente de afectos, abandonado por sus progenitores, criado por sus abuelos maternos.

Prácticamente se vio obligado a fracasar en todo lo que hacía: se dedicaba a las motos, al karate y a las discotecas; apenas terminó la secundaria, después de pasearse por los mejores colegios privados, le fue pésimo en la PAA, y de la universidad conoció poco.

Si el delincuente se hubiese llamado Ochoa Ochoa, y nacido en La Legua, estaría ahora en la celda más piojosa de la Penitenciaría, violado y golpeado por todos sus compañeros de infortunio y la prensa lo hubiese apodado “el Chacal”. Si Tocornal fuera ese Ochoa Ochoa, jamás hubiese conseguido una pega decente.

Pero a aquel estudiante porro, como reconocimiento a sus múltiples fracasos, “lo llamaron” para ofrecerle puestos importantes en la banca, donde al parecer para ser “alto ejecutivo” los estudios no son necesarios.

Ningún familiar fue a darle apoyo a Tocornal el lunes. Pero, ojo, no le faltan recursos. Contrató a los abogados más caros del mercado

para defenderse, con argumentos que dudo mucho hubiese siquiera imaginado Nicole Romané: culpar a sus hijos de participar en una conspiración, declararlos casos mentales patológicos, e incluso tener problemas musculares en el ano, que es donde, según la justicia, el pene de Tocornal produjo daños y desgarros. O sea, como dicen los abogados, intentó “destruir el carácter” de sus acusadores, de 8 y 11 años de edad, para que no les creyeran.

La sentencia, dicen, es inapelable, pero la saga continúa. Ya Luis Hermsilla, el abogado de Tocornal (y de ese otro modelo ciudadano, Claudio Spiniak), logró que la Corte Suprema anulara el juicio una vez, por “imprecisión” en las fechas de la penetración y las pruebas médicas.

Ahora Hermsilla anunció que recurriría nada menos que al Tribunal Constitucional, y no me extrañaría que le fuera bien.



Alejandro Kirk